



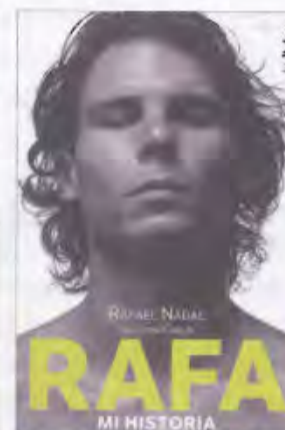
Desde la reinstauración de los Juegos Olímpicos, el deportista ha conquistado la imaginación popular, convirtiéndose en depositario de valores como la honestidad, el sacrificio y el valor

SUDOR Y LETRAS

JAVIER ORS

Los hombres eran los dioses en Olimpia. Los deportistas eran admirados y el atleta victorioso era cantado igual que los héroes de las epopeyas y los mitos. Al ganador en el pentatlón, en la carrera del estadio o en las duras disciplinas de lucha o pugilismo, le quedaban reservados tres privilegios: la corona de laurel, que hablaba de la proeza que había alcanzado; una escultura, para que los demás le admiraran, y una oda que le aseguraba la inmortalidad y el recuerdo perpetuo.

Europa recuperó ese refinamiento de la civilización que suponen los Juegos Olímpicos en el siglo XIX, en 1859, unas décadas antes de que vieran la luz las primeras ruinas de Olimpia. El evento, que solo se interrumpiría por la Primera y la Segunda Guerra Mundial, tuvo lugar en Grecia (los antiguos Juegos se desarrollaron entre el siglo VIII y IV a.C.). Desde esos años, el deportista ha conquistado la imaginación popular, convirtiéndose en depositario de valores como la honestidad, el sacrificio y el valor. Nadie encarna hoy mejor esas virtudes, matizadas, además, por la modestia, que Rafael Nadal. El tenista ha publicado *Mi historia* (Indicis), un libro que recorre su trayectoria. "La mayor parte del tiempo, siento dolor cuando juego, pero creo que esto les ocurre a todos los que se dedican a los deporte de élite. A todos menos a Federer. Yo he tenido que esforzarme para acostumbrarme



al dolor". El podio, muchas veces, no está en una pista de tierra batida. Ni en un estadio. Está hundido en la naturaleza. Edurne Pasaban representa ese triunfo y es lo que refleja el volumen *iCumbre! Los 14 ochomiles de Edurne Pasaban* (Lunwerk), de Ángela Benavides. "Ahora que he terminado el reto de ascender los 14 ochomiles, tengo la impresión de haber vuelto a mi vida donde la dejé antes del Himalaya. Vuelvo a salir al monte con los amigos, a escalar en roca..., a hacer las mismas cosas que cuando era joven. Solo que ya no soy tan joven [...]. Ahora no hago más que pensar en la vida que me he perdido", asegura la alpinista.

El tesón es recompensado, como sucede en el caso de Valentino Rossi, del que se puede leer *El dios de la velocidad* (Cúpula), de Mat Oxley, pero el deporte también premia la elegancia, como es el

caso del mejor golfista español de todos los tiempos. *18 hoyos con Seve* (Cúpula) recuerda la figura imborrable de Severiano Ballesteros.

El reciente éxito de España en las competiciones internacionales ha dado pie a libros que ensalzan esas victorias. *Los mitos esenciales del deporte español* (Lunweg), de Antonio Rivero, da testimonio de ellas, remontándose hasta 1936, cuando al deporte se le llamaba *sport*, y terminando con el gol de Iniesta en el Mundial de Fútbol. El balompié acapara las novedades editoriales con obras como *Momentos estelares de la roja* (Lunweg), también de Antonio Rivero y presentado por Vicente del Bosque, que arranca con el primer partido oficial en 1920, o *Los secretos de la roja* (Cúpula), prologado por Iker Casillas. El fútbol es la estrella. Hay títulos de todas clases, desde el testimonio del cronista, como es el caso de Enric González con *Historias del calcio* (RBA), donde brinda la imagen de un país a través de una de sus pasiones más fervientes, hasta la visión directa contada por los protagonistas, como en *Number nine* de Fernando Torres (Titanio), o la corriente más literaria de Javier Marías en *Salvajes y sentimentales* (Debolsillo). También hay disponibles semblanzas de los ídolos vigentes y de los que se mantienen aún en la memoria de muchos, pero empiezan a formar parte de cierta mitología, como es el caso de la figura glosada por Enrique Ortego en *Raúl, el triunfo de los valores* (Everest). El género del retrato goza de gran aceptación. Es una apuesta segura y llena las baldas que las librerías dedican al deporte. Ahí está Messi, a quien Roberto Saviano ha dedicado un capítulo en *La belleza y el infierno*

(Debate), que aporta, probablemente, el punto de vista más interesante sobre el delantero. En torno al héroe blaugrana existen otras monografías como *Messi* (Debate), de Leonardo Faccio, al igual que Cristiano Ronaldo dispone de la suya en *Historia de una ambición sin límites* (Córner), de Luca Caioli.

Quien se ha erigido en protagonista del particular duelo que libran el Real Madrid y el Barcelona es Mourinho. El entrenador —que se publicita en una portada con una frase que no deja indiferente: “Tampoco Jesucristo era simpático para todos, así que imagínate yo”— tiene ya dos biografías en español: *Mou por Mou* (Ediciones B), que recoge las mejores frases que ha pronunciado y que no dejan de ser recurrentes y polémicas, y *Mourinho. Los secretos de su éxito* (Prime Books), de Nuno Luz y Luis Miguel Pereira. La rivalidad futbolística entre los dos clubs más importantes de España ha sido taquigrafiada con fidelidad por Alfredo Relaño en *Nacidos para incordiar. Un siglo de agravios entre el Madrid y el Barça* (MR), y aparece en títulos como *Dos maneras de vivir el Barça* (Lunweg), donde conversan Carles Rexach y Màrius Carol. El análisis del fenómeno del fútbol está presente igualmente en el libro *Héroes de nuestro tiempo, 25 años de periodismo deportivo* de Santiago Seguro (Debate). También John Carlin, el autor de *El factor humano* (Seix Barral), regresa ahora con *La tribu* (Planeta), un volumen que reúne los artículos que ha publicado desde su sección llamada “El córner inglés”, y donde se dan cita las anécdotas, los nombres y los protagonistas, de todas las religiones, procedencias, costumbres, ideologías, existentes, que convierten el fútbol en un



El reciente éxito de nuestro país en competiciones internacionales ha dado pie a libros que ensalzan las victorias individuales o colectivas de los deportistas españoles

El género del retrato goza de gran aceptación. Es una apuesta segura, siempre al hilo de la actualidad, y llena las baldas que las librerías dedican al deporte

fenómeno que da la vuelta al mundo. En este volumen lo toca todo: el estilo de juego, los jugadores, la personalidad de los entrenadores, y hasta lo que ha llamado antropología en un apartado que encabeza con las palabras jamón y religión. Con guiños literarios, un fondo cultural que tiñe la glosa y un evidente toque literario, el autor despliega sus conocimientos y también su evidente ironía —“Hay jugadores que te tratan como un ser humano. Hay incluso algunos que te dicen algo que vale la pena”— y una crítica feroz a la banalidad que en tantas ocasiones rodea los estadios y el mundo del fútbol. Pero el sustrato que queda de toda esta bibliografía, de esta exaltación del deporte y el deportista, es el mismo mensaje que ya privilegiaba Píndaro en la antigua Grecia y que él dejó dicho en un solo verso: “Son raros los que logran triunfos sin trabajo”. ■